



PORTAVOZ DE LA COLUMNA DE HIERRO-CNT-FAI
EN EL FRENTE DE TERUEL

Linea de fuego

Año I

Puebla de Valverde, Jueves 29 de octubre de 1936

Núm. 31

ESTAMPAS

PUERTO DE ESCANDON

por MANUEL GIMENO

Tierras misérrimas del bajo Aragón. Tierras duras. Colinas sin vida. Montes pelados y estériles. Y en medio de este cuadro desolador, el hombre.

Un hombre desconfiado, receloso, susceptible hasta la exageración. En su rostro lleva impreso todo el sufrir de su raza a través de siglos y siglos. El cae, desde tiempos remotos, obligado a inclinar la cerviz a todos sus ascendientes. Hijo de esclavos él, todavía no ha recibido en su espíritu la claridad cegadora de ningún credo libertador.

Tierras misérrimas del bajo Aragón. Feudo de los «Capote». Tierras exprimidas en su pobreza por los amos sin entrañas. En medio de vuestro ambiente medioeval sonó un grito que hizo estremecer de pavor a vuestros habitantes. El grito guerrero de los esclavistas cubrió de una densa tristeza a esos corazones que nunca conocieron la verdadera alegría del vivir. Parecía como si el tiempo hubiese retrocedido hasta aquellos días en que la Inquisición disponía de vidas y haciendas. Los hombres de estas tierras contemplaban con espanto la mole negra de los viejos castillos señoriales en cuyos subterráneos quedaban vestigios de los tiempos inquisitoriales. La bota militar se había enseñoreado de sus calles. Curas ensotanados, con el fusil como único argumento evangélico, mataban con la frialdad de su fanatismo al grito de «¡Viva Cristo Rey!».

Esclavos, esclavos siempre, sufríais sin una protesta el yugo brutal de los asesinos de la Libertad de los pueblos.

Hombres del bajo Aragón, de energías espirituales casi extintas: recordad, recordad siempre... En medio de la noche oscura de vuestra derrota sonó otro grito potente y jubiloso que hablaba de libertad, de vida, de alegrías sin cuento y de justicia. Vuestro espíritu enpequeñecido recibió una descarga de optimismo ante la avalancha que subía de otras tierras bellas, rientes, ubérrimas... Hermanos vuestros que nunca necesitaron de vosotros. Hombres que dejaron la suavidad de un clima paradisíaco para hundirse en la maldición de esta tierra fría e inhospitalaria.

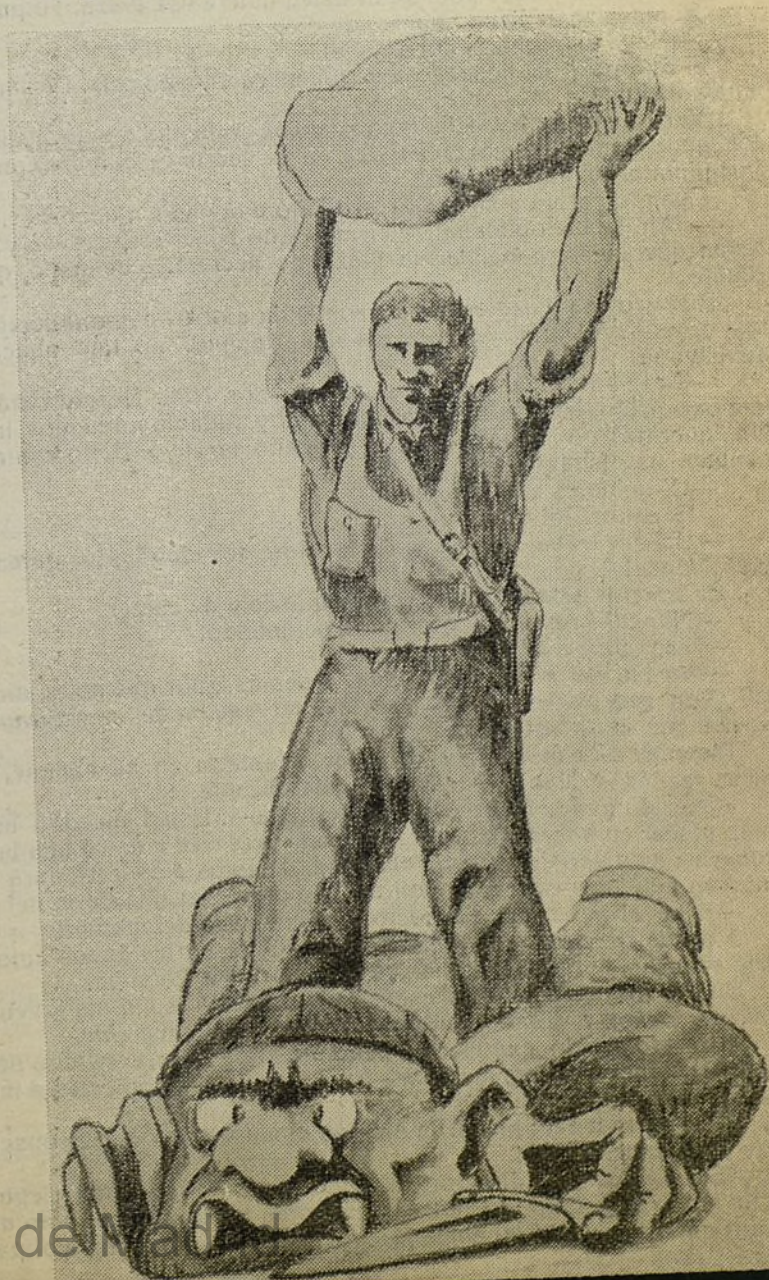
Estos hombres lo abandonaron todo para venir a salvaros de las dos esclavitudes que os aherrojaban... Comprended, hombres del bajo Aragón que todavía no habéis levantado vuestros ojos del suelo para mirar a los hombres y hablarles de tú...

Los hombres que limpiaron la carroña clerical que infestaba vuestros pueblos no vinieron para ser los nuevos amos. Como presente de amistad os traían el fuego que fundiera vuestras cadenas. Traían en la mente mil cosas bellas a realizar para vosotros...

bre ha comenzado. Delante, una muralla de hierro y de pechos impenetrables contiene al enemigo en espera de su completo aniquilamiento.

Y en las noches, largas, canciones de libertad que hieren como saetas a los oídos enemigos.

El proletariado en pie aplasta la hidra fascista



L I T E R A T U R A

LAS SEÑORAS

por ANTON CHEJOV

Fedor Petrovich, director de las escuelas primarias del distrito, recibió en su despacho la visita del maestro Vermensky.

—No, señor Vermensky—le dijo—. Su dimisión de usted es indispensable. No puede usted seguir siendo maestro con esa voz. ¿Cómo la ha perdido usted?

—Creo que a causa de la cerveza fría que bebí hallándome cubierto de sudor.

—¡Qué desgracia! ¡Por una bagatela semejante toda una carrera perdida! Lle-
va usted catorce años de servicio. ¿Verdad?

—Sí, catorce años.

—¿Y qué va usted a hacer ahora?

Vemensky guardó silencio.

—¿Tiene usted familia?

—Sí, excelencia, tengo mujer y dos hijos.

El director, conmovido, empezó a pasearse nerviosamente de extremo a extre-
mo de la estancia.

—Verdaderamente, no sé que voy a hacer con usted. No puede usted seguir
siendo maestro. No tiene todavía derecho a la pensión... Por otra parte, no pode-
mos dejarle a usted en la calle. Usted ha trabajado durante catorce años, y nuestro
deber es ayudarlo. Pero, ¿cómo? ¡No se me ocurre absolutamente nada! ¡Ni la me-
nor idea!

Y continuó andando, Vermensky, abrumado por su desgracia, estaba senti-
do en el filo de la silla, sumiso en sus reflexiones.

De pronto la faz del director se tornó radiante, y el funcionario se detuvo ante
Vemensky.

—¡Tengo una idea!—exclamó—. La semana próxima dimite el secretario de
nuestro asilo de niños pobres; si usted quiere esa plaza, yo puedo ofrecérsela.

El maestro se llena también de alegría.

—¡Vaya si la quiero excelencia!

—Entonces la cosa se arregla maravillosamente. Diríjame usted hoy mismo
una solicitud.

Vemensky se fué. El director estaba contentísimo de sí mismo: el pobre maes-
tro tendría una buena colocación y no perecería de hambre con su familia. Pero su
buen humor no duró mucho.

Cuando volvió a su casa y se sentó a la mesa a almorzar, su mujer le dijo:

—¡Ah, se me olvidaba! Ayer me visitó Nina Sergeyevna y me recomendó a un
joven que quisiera ocupar la plaza de secretario del asilo, que, a lo que parece,
dimite.

Sí; pero esa plaza está ya prometida a otro—respondió el director frunciendo
las cejas—. Además ya conoces mi principio: no doy nunca plazas por reco-
mendación.

—Ya lo sé. Sin embargo, creo que por Nina Sergeyevna bien puedes hacer
una excepción. Nos tiene un gran afecto y todavía no hemos hecho nada por ella.
No, querido, no le negarás ese pequeño servicio. De lo contrario se ofendería y
también me ofenderé yo.

—¿Y quién es ese joven?

—El señor Polsujin.

—¿El que trabajó en vuestra función del club? ¿Ese galancete de cabeza va-
cía? ¡Nunca!

El director estaba tan indignado que dejó de comer.

—¡Nunca!—repitió—. ¡Por nada del mundo!

—Pero, ¿por qué?

—Porque no sirve para nada. Además, ¿por qué no se dirige directamente a
mí? ¿Por qué prefiere recurrir a la intervención de las señoras? Ese solo detalle
prueba que es un botarate...

Después de almorzar, el director, acostado en su canapé, empezó a leer las
cartas recibidas. Una era de la mujer del alcalde.

«Querido Fedor Petrovich—comenzaba—. Usted me dijo una vez que tendría
sumo placer en hacer algo por mí. Se le presenta a usted una buena ocasión para
probarme su disposición favorable: uno de estos días le visitará el señor Polsujin,
un joven muy bien educado. Solicitará la plaza del secretario del asilo, y espero...»

—¡Nunca!—exclamó el director—. ¡Por nada del mundo!

A partir de aquel día recibió multitud de cartas cuyos autores, en su mayor
parte señoras, le recomendaban calurosamente a Polsujin.

En fin, una mañana se presentó el propio Polsujin, un joven gordito, afeitado
como un *jockey* y vestido con un traje flamante y muy *chic*.

Habiéndole oído exponer su petición, el director, con tono seco, le respondió:

—Perdóneme usted; mas para los asuntos concernientes a mi cargo no recibo
en casa, sino en mi oficina.

—Dispense usted: nuestros amigos comunes me han aconsejado que venga a
verle precisamente aquí.

—Sí, sí...—dijo el director, mirando con odio las botas elegantes del joven—.
Según tengo entendido, su padre de usted es bastante rico, y no acierto a explicar-
me por qué tiene usted tal empeño en obtener una plaza tan mal pagada.

—No es por el dinero... No lo necesi-
to; pero no está de más un empleo del
Estado, y como principio de carrera no
es despreciable.

—Tal vez. Pero estoy casi seguro de
que antes de un mes dejará usted esa
plaza, y hay candidatos para quienes se-
ría la felicidad de toda la vida.

—No, no la dejaré, excelencia. Espero
que usted estará contento de mí.

El director le detestaba más a cada
momento.

—Diga usted: ¿por qué no se ha diri-
gido directamente a mí y ha preterido
recurrir a la intervención de las señoras?

—Yo no pensaba que eso pudiera no
ser grato a vuestra excelencia. Sin em-
bargo, si vuestra excelencia no concede
gran importancia a las cartas de reco-
mendación, puedo presentarle certifi-
cados.

Sacó de su bolsillo un papel y se lo
tendió al director. El papel llevaba la fir-
ma del gobernador. A juzgar por su
contenido y por su estilo, el gobernador,
cediendo a las instancias de cualquier
señora, lo había firmado sin leerlo.

—¡Ante esto...!—dijo el director sus-
pirando—. Obedezco. Escriba usted
mañana una solicitud... ¡Qué vamos a
hacerle!

Cuando Polsujin se marchó el director
dió rienda suelta a su cólera.

—¡Canalia!—gritaba, recorriendo ner-
viosamente la estancia—. ¡Ha consegui-
do salirse con la suya! ¡Botarate! ¡Inde-
cente! ¡Nútil!

Y escupió con asco.

En aquel momento, una señora, vesti-
da con gran coquetería, entró en su ga-
bnete. Era la mujer del director del
Banco local.

—Solo pienso molestarle un minuto...,
nada más que un minuto—empezó—.
Sientese usted, querido amigo, y tenga
la bondad de escucharme.

Se sienta y obliga a sentarse frente a
ella al director.

—Verá usted: me han dicho que el se-
cretario del asilo dimite. Hoy o mañana
le visitará a usted un joven, el señor
Polsujin. Es amabilísimo, muy bien edu-
cado... En fin, un dechado de simpatía
y le quedaré a usted muy obligada...

La señora hablaba sin cesar. El pobre
director, conteniendo su cólera con gran
trabajo, la escuchaba, sonreía cortés y
la enviaba a todos los diablos.

A la mañana siguiente, cuando recibió
en su despacho al maestro Vermensky,
el director no se decidía a decirle la ver-
dad. No sabía como empezar, y estaba
en extremo confuso. Tenía el propósito
de excusarse ante él, de contárselo todo
con franqueza, y no se atrevía. De pron-
to, dando un puñetazo en la mesa, se
levantó bruscamente de su sillón y gritó
colérico.

—¡No tengo plaza para usted! ¿Com-
prende usted? ¡No tengo nada, no puedo
nada! ¡Déjeme usted en paz!

Y salió corriendo del despacho.

**EL ESPIA ACECHA, HAY
QUE CAZARLO**

INFORMACION TELEGRAFICA

Avisos y comunicados

El miliciano Antonio García Romero, natural de Lebrija (Sevilla), perteneciente a la Columna de Hierro que opera en el frente de Teruel, 1.ª Centuria, Grupo Elche, desea saber el paradero de su hermano José García Romero. Caso de que alguien tuviera noticias de él, ruega se lo comuniquen a este frente.

El compañero José Alcañiz, ha perdido, en el lavadero, una cazadora de paño oscuro que contenía una carta; quien la haya encontrado debe devolverla al Grupo 9.º de la Centuria 26 o presentarla en esta Redacción.

Se ruega a Miguel Llin García envíe su dirección al Grupo 8.º de la 8.ª Centuria.

Vicente Lozano Burgos, se presentará al Comité de Guerra en Puebla de Valverde.

Se notifica a los compañeros Miguel Andréu Torrecillas, Esteban Rodríguez, Francisco Pons Cases, Francisco García Mirón, José Cortés Torrens de la Centuria 6, Grupo 8, Rafael Soriano Peiró, Joaquín Pérez Gil, Enrique Moliner Osca, Fernando Sevilla de la Centuria 14 Grupo «Star», Francisco Sánchez Galiana, José Codina Cerveró de la Centuria 24 Grupo 3.º, José Puchades Vidal, Emilio Irabel (Isabel) de la Centuria 27 Grupo 1.º, Jaime Bayerri Signes, Gerónimo Alonso del Grupo Vila, se pasen por Correos a retirar unos paquetes y en caso de no estar en la Columna, rogamos a los compañeros amigos que los conozcan nos indiquen donde se hallan.

Una explicación

Por imposibilidad material — nos ha faltado papel — LINEA DE FUEGO ha dejado de publicarse durante dos días. Este ha sido el motivo de que nuestra comunicación con los compañeros quedase interrumpida.

Procuraremos que en manera alguna vuelva esto a repetirse y para evitarlo se están haciendo las gestiones necesarias.

¡Cuando él lo dice!

Aranda confiesa haber perdido 55 oficiales, 400 muertos y más de 1.000 heridos.

Las fuerzas combinadas catalano-valencianas, ocupan Portarubio y la Venta del Diablo

Barcelona.—Comunica el enviado de Febus en el frente aragonés que en el sector de Teruel las Milicias de la cuarta compañía Companys-Maciá, entraron en contacto con las columnas valencianas que actúan en el sector de Vivé del Río, y después de ocupar Portarubio se apoderaron de la estratégica posición Venta del Diablo.

¿Salvando el pellejo?...

Barcelona.—Merced al asedio a que está sometida la población de Huesca, se asegura que su rendición es inminente.

Se han hecho célebres las comisiones especiales que por diversos motivos se forman en la capital y marchan a Zaragoza, Burgos, etc.

De Huesca han marchado todos los verdaderos y directores responsables.

La ciudad ha sido abandonada por todos aquellos que tendrán algún día que rendir cuentas ante los Tribunales Populares.

La primera desertión de falangistas

En nuestras líneas se han presentado tres individuos de Falange Española, Es la primera desertión de esta naturaleza.

Son Antonio Gracia, Rafael Sánchez y Mariano Colón, y se han presentado a la columna Zapatero.

Traen armamento completo, y pertenecían a la falange octava de Zaragoza.

Puig Ladrón fué ocupado por la primera columna Maciá-Companys, que manda el teniente Canosa.

Emocionante combate aéreo en el sector de Andújar

Madrid.—Un cronista del frente del Sur describe un emocionante combate aéreo en el sector de Andújar, entre un trimotor enemigo y un sextiplano leal.

El trimotor cayó envuelto en llamas.

También cayó nuestro sextiplano, tripulado por los aviadores Beceiro y Serano.

El cadáver de Beceiro fué hallado empuñando en la mano derecha su pistola de bolsillo. Había agotado las municiones de la ametralladora, y antes que abandonar la partida, descargó todos

Delegación de Sanidad

Relación de los enfermos hospitalizados en el día de hoy.

Vicente Villar Segur, Centuria 10, Grupo 7, en Puebla Valverde; José Martínez Bort, sanitario, en Valencia; Francisco Noguera, Centuria 8, en Valencia; Hilario García, Centuria 18, Grupo 3.º, en Valencia; Julián Pérez, Centuria 10, Grupo 8, en Valencia; Juan García Alcaraz, Centuria 20, Grupo 9, en Valencia; Gerónimo Gigas, Centuria 16, Grupo 7, en Sarrión; Juan Villar, Centuria 8, Grupo 7, en Puebla Valverde; Jesús de Costa López, en Puebla Valverde; José Espert Sola, Centuria 8, Grupo 8; en Puebla de Valverde; Francisco Sanchis, Centuria 8, Grupo 9, en Valencia; Manuel Ibáñez, Centuria 10, Grupo 9, en Sarrión; Amadeo Alcántara, sanidad, en Valencia; Avelino Salgado, Centuria 8, Grupo 9, en Valencia; José Quijal Gasco, en Puebla Valverde; José Sanchis Tronchoni, carniceros, en Puebla Valverde; Vicente Martínez Tormos, Centuria 4, Grupo 5, en Puebla Valverde; José Ibáñez Nebot, en Puebla Valverde; Francisco Lledó Sebastián, Centuria 5, Grupo 7, en Puebla Valverde.

Puebla de Valverde 27 octubre 1936.

Delegación de Sanidad
Secretario

R. SANCHIS

Estructuración del Comité de la Columna

Compañeros:

En evitación de molestias inútiles y para que sepais en cada caso a quien dirigiros, insertamos a continuación la lista de los compañeros que componen el Comité y la delegación que cada cual tiene a su cargo,

GUERRA

Pellicer, Montoya, Armando, Rodilla, Gómez, y Rufino.

ABASTOS GENERALES

Manzanera y Morell.

COMIDA PARA EL FRENTE

Diego y Gumbau.

OFICINAS

Serna.

TRANSPORTES

Dolz.

INFORMACION Y RELACIONES

Cortés y Segarra.

VARIOS



Línea de fuego
PORTAVOZ DE LA COLUMNA DE HIERRO-CNT-FAI
EN EL FRENTE DE TERUEL

El viernes, después de la declaración rusa, salieron nueve embarcaciones de distintos puertos, destinadas a los trabajadores revolucionarios de España

Tome ejemplo la Francia «antifascista»

LOS CUERVOS

Por Aurelio Tomás

Un buen cuadro plasmatorio de lo que siempre fué la clericalia ruin, aunque en diferentes aspectos según las circunstancias, es el que ofrecemos hoy en estas páginas a nuestros queridos hermanos combatientes y al mundo entero, para des-enmascarar con ello a los que titulándose «ministros de dios en la tierra», consumaron impunemente los más grandes crímenes, los espantosos despojos de haciendas, los enormes *negocios* con los que en los postreros estertores de su agonía se abandonaron, ya sin conocimiento, so pretexto del perdón de sus pecados y de una existencia feliz en la *otra vida*, en las garras feroces manchadas de sangre y lodo de estas alimañas.

Innumerables fueron los atropellos e inmoralidades que realizaron con quienes, mal aconsejados, acudían a ellos en espera de ternura, deslumbrados por sus hipócritas palabras y semblantes de lobo con piel de cordero y sólo hallaron vejaciones y deshonoras.

Esos son los principales causantes de las desdichas humanas y del retraso del avance social; los que fueron a *convertir* a pueblos que vivían con entera libertad y que ahora padecen el yugo de la esclavitud; los que desde el *pulpito* de sus templos embaucaban fácilmente a los pobres de espíritu que acudían a escuchar sus falsas palabras, para luego absorberlos con las ventosas de sus asquerosos tentáculos.

Los cuervos esperan a que se corrompan los cadáveres para saciar sus voraces apetitos. Ellos no querían esperar tanto, tal era la gula de sus ambiciones insaciables. Esperaban que permaneciésemos ignorantes de sus latrocinios para devorarnos paulatinamente, recreándose con nuestra agonía y deleitándose con el goce que les proporcionaban nuestros sufrimientos.

Pero no ha sido así. Hemos descubierto sus instintos y barrido toda la escoria que quedaba en España. Han desaparecido, desinfectados previamente, sus lugares de reunión, y en su lugar se han levantado escuelas, comedores, etc., que sirven para algo productivo.

Porque tiene derecho a la existencia todo aquél que sea productor, que labore por sí y para sus semejantes, por el bienestar común, limpiaremos el suelo patrio de esas lacras sociales que tanto tiempo padecimos y que tan poco producto bueno dieron.

«NO MATARAS.»

mildad y *amando* al prójimo, ejecutando al pie de la letra sus doctrinas.

¡Humildad! ¡¡¡Vana palabra!!!

Arrojados de sus cubiles por la Revolución, descubiertos sus crímenes por el pueblo al penetrar en los sótanos de los conventos e iglesias y hallar infinidad de esqueletos de ancianos, jóvenes y recién nacidos, emparedados cuidadosamente algunos de éstos para mejor ocultar sus crímenes; descubiertos los tesoros que celosamente guardaban en los templos, producto de sus rapiñas, mientras morían de hambre y frío millares de seres, convertidos en piltrafas humanas por la desmedida ambición de quien predicaba humildad.

Desenmascarados ya, sin un átomo de vergüenza, no les ha quedado otra solución que mostrarse como son, lanzándose al campo empuñando las armas de fuego, apoyados por los que ellos educaron en su escuela, de mentalidad obturada desde su infancia, segados en flor sus sentimientos para convertirlos en autómatas, sin voluntad propia y sin fuerza



moral para rebelarse...

¡FARSANTES! ¡HIPOCRITAS!

La enérgica actitud del pueblo les ha desquiciado. Están agonizando.

Lívidos, con el temor del castigo reflejado en el semblante ante la arrolladora avalancha de la reforma social, se han refugiado entre las faldas de Roma, implorando su apoyo para poder subsistir...

Pero nada les valdrá. En su agonía se han aferrado a un hierro candente. Están descentrados. Su pedestal, consistente en la ignorancia del pueblo, se ha derrumbado estrepitosamente, arrastrando en su caída a quienes con ellos se escudaban. Los malos recuerdos que pronto desaparecerán.

Ayuntamiento de Madrid